

Reflexiones en torno al odio



GUILLERMO BODNER¹

Que los editores de una revista psicoanalítica convoquen a un volumen para reflexionar sobre el odio no puede sorprender. En diversos ámbitos de la sociedad, en la política o en las relaciones personales, los conflictos, las tensiones, las rivalidades acusan un inusual componente de odio. Además, no se trata de un fenómeno localizado, sino que se extiende a nivel mundial.

En el trabajo psicoanalítico estamos familiarizados con las emociones agresivas conscientes o inconscientes y su influencia en la relación del sujeto consigo mismo y con su entorno. En sus diferentes modelos, Freud se ocupó de los sentimientos de amor y de odio para comprender los fundamentos afectivos y pulsionales de complejas configuraciones clínicas.

El psiquismo individual no es un ámbito cerrado a las influencias del medio, del mismo modo que las sociedades son sensibles a los afectos y emociones de sus integrantes. Aunque sea difícil establecer lazos causales entre unos y otros, es evidente que existen y producen efectos.

Si bien a veces se señala que Freud diseñó un modelo cerrado en el psiquismo individual, pienso que tanto los vínculos con los primeros objetos como el papel de la configuración edípica en la construcción de la personalidad colocan al sujeto en relación con su entorno emocional.

1 Analista didáctico de la Sociedad Española de Psicoanálisis.

Tanto los trabajos de Freud sobre la psicología de las masas como los de sus seguidores abordaron la compleja dialéctica entre el sujeto y su entorno. En relación con el tema de este artículo, considero especialmente relevantes los aportes de W. R. Bion.

Discípulo de Melanie Klein, Bion desarrolló su trabajo principalmente en dos direcciones: la parte psicótica de la personalidad y la mentalidad grupal. Quiero destacar estos aspectos dentro de su extensa y compleja obra porque pueden ayudar a comprender el tema que nos ocupa.

Pero, antes de abordar los aportes de Bion, recordemos algunos aspectos del entorno social actual.

UN CONTEXTO INÉDITO

Freud desarrolló sus teorías en medio de grandes convulsiones políticas y sociales: entre muchas otras, la decadencia del Imperio Austrohúngaro, la Primera Guerra Mundial, la crisis económica de 1929, el surgimiento del nazismo, con las persecuciones que le obligaron a emigrar a Londres, donde pasó sus últimos días.

El final del siglo XX quedó marcado por el derrumbe de la Unión Soviética y sus aliados, a partir la caída del muro de Berlín. Algunos comentaristas anunciaron el inicio de una etapa de entendimiento pacífico, pero la historia de estas décadas ha seguido por vías muy diferentes.

El historiador inglés Eric Hobsbawm (1994) llamó «siglo XX corto» al período transcurrido entre 1914, con el inicio de la Primera Guerra Mundial, y 1989, con la caída del muro de Berlín. Hoy no sabemos cómo caracterizarán los historiadores futuros el siglo XXI, pero es indudable que el 11 de septiembre de 2001 abrió una nueva época.

El fenómeno de la globalización que ya se había iniciado tomó un nuevo impulso con la integración en una economía de mercado mundial, donde los capitales se mueven a escala planetaria. Las empresas multinacionales son más poderosas que muchas naciones. La cultura sufre el impacto de la masificación de las tecnologías de información e internet, mientras que decaen valores colectivos en favor del individualismo.

Inspirada en la escuela económica austríaca, la primera ministra británica Margaret Thatcher afirmó: «La sociedad no existe. Sólo existen hom-

bres y mujeres individuales» (Thatcher, citada en Nadal, 10 de abril de 2013, párr. 9). El entramado que hoy llamamos sociedad sería, según este criterio, una simple madeja de relaciones bilaterales en las que los individuos entran en contacto unos con otros. Esta idea se ha extendido y ha esforzado el individualismo y debilitado la confianza en lo colectivo.

En el ataque a las Torres Gemelas fue posible por el uso combinado de la tecnología sofisticada con la criminalidad salvaje, que cobró miles de vidas inocentes. Por primera vez, los Estados Unidos, potencia hegemónica del siglo XX, sintió que su territorio era vulnerable. El pánico, la desazón y las ansiedades persecutorias también se globalizaron.

La brutal agresión contra el corazón de una potencia mundial sirvió asimismo para que el adjetivo *terrorista* se aplique, por extensión, a cualquier grupo que manifieste su disconformidad con el sistema actual, las desigualdades y las injusticias.

Otras catástrofes a escala mundial contribuyen al clima político y emocional actual. De modo sintético, podríamos mencionar la crisis financiera de 2008, resuelta a favor de los mismos que la precipitaron, y la pandemia del coronavirus de 2020, que ha generado una situación sin precedentes. Sin olvidar el desastre ecológico que se le impone al planeta con graves fenómenos meteorológicos, aniquilación de especies animales y vegetales, elevación de las temperaturas marítimas, desaparición de los hielos polares y contaminación a niveles de riesgo del aire que respiramos.

UNA VISIÓN DESDE EL PSICOANÁLISIS

El psicoanálisis desde sus inicios intentó explicar que la relación del sujeto con su medio se organiza siguiendo patrones modulados por la búsqueda de satisfacciones y el rechazo a la frustración.

La configuración del psiquismo tiene lugar en el marco de sus primeras relaciones, cuando lo físico y lo emocional aún no están diferenciados. El contexto gratificador y frustrante es el medio familiar donde surgen los primeros vínculos que desde muy temprano se entrelazan con el medio social más extenso.

En sus postulados metapsicológicos, Freud (1915/1975b) señaló el odio junto con el amor como componentes básicos del acervo pulsional. Postuló

que el psiquismo primitivo vive como propio todo lo gratificante, mientras que lo frustrante le sería ajeno. Así, el odio hacia el objeto frustrante juega un papel importante en la organización del psiquismo precoz.

Más adelante, Melanie Klein (1975) y otros autores desarrollaron estas ideas, subrayando el papel del odio y la envidia como sentimientos difíciles de reconocer y modular. Una de las dificultades, como señalaron Klein y sus discípulos, radica en que estas emociones no son vividas como tales por el sujeto, sino que se las siente distorsionadas por poderosos mecanismos defensivos.

Quisiera destacar algunos puntos de la vasta y compleja obra de Bion porque considero que contiene algunas propuestas que pueden ayudar en la comprensión de nuestro tema. Destacaré tres cuestiones: a) la descripción de la dinámica de los grupos y los estados protomentales (Bion, 1952); b) el funcionamiento de la parte psicótica de la personalidad (Bion, 1957); c) la ampliación del modelo linear kleiniano (Bion, 1962). A partir del análisis de pacientes psicóticos, Bion (1959) describió la parte psicótica de la personalidad y el proceso mediante el cual la mente ataca su propio funcionamiento para evitar lo que experimenta como frustración o peligros catastróficos que amenazan con el colapso, no solo del psiquismo, sino de toda la personalidad.

Las cualidades de la personalidad psicótica que Bion puso de manifiesto fueron: a) la intolerancia a la frustración, b) el odio a la realidad interna y externa, debido a que la realidad colapsa las idealizaciones y c) el odio a las emociones y a la vida misma. La incapacidad para tolerar estas situaciones desencadena ataques contra el aparato mental que pueden llegar hasta la evacuación fantasmática mediante la proyección.

La integración del psiquismo vincula distintas partes de la mente, pero bajo el dominio de la parte psicótica, la unidad es atacada por la envidia y la destructividad, estimuladas por la intolerancia a la frustración y al dolor mental.

Estas situaciones implican riesgos inminentes de catástrofe, de colapso del psiquismo y de la personalidad en su conjunto. En este nivel de funcionamiento, la agresión y la destructividad se dirigen hacia el órgano que informa del hecho intolerable: la percepción y la conciencia.

La modalidad comunicativa de los pacientes psicóticos y su conexión con la identificación proyectiva masiva en los fenómenos evacuativos se

manifiesta en las alucinaciones como una forma de utilizar los órganos sensoriales en sentido inverso, para evacuar impresiones sensoriales atribuyéndolas a la realidad externa. La conciencia de la realidad externa desencadena sentimientos de frustración, persecución y encierro.

Bion construyó un modelo postulando un nivel *protomental* que en los grupos se manifiesta como *supuestos básicos*. En ese nivel protomental, las reacciones afectivas no se diferencian de las físicas y los impulsos se expresan como proyecciones o descargas motrices.

Los supuestos básicos son impulsos emocionales que intentan evitar la frustración que comporta aprender de la experiencia y los cambios que implican progreso.

La mentalidad grupal tiene una uniformidad que contrasta con la diversidad de pensamiento en el individuo. Para Bion el hombre es un animal gregario, cuya mentalidad primitiva está condicionada por su pertenencia grupal.

Todo esto nos conduce a la noción de que, en este nivel de desarrollo, las emociones no son vividas por el sujeto como tales (como emociones). No son sentidas como algo perteneciente a su subjetividad, sino como un atributo del entorno. Características del *otro*, de la alteridad que se vuelve tan insoportable como eran las emociones que las originan.

Bion denominó *pasiones* a las evidencias emocionales de que dos mentes se vinculan entre sí. Los vínculos entre dos mentes están caracterizados por el amor (L), el odio (H) y el conocimiento (K). Un aspecto importante de este modelo, y que tiene relación con el tema de este artículo, es que para Bion *las pasiones representan emociones experimentadas con intensidad y calidez, pero sin violencia; la violencia no está incluida en el concepto de pasión, a menos que se asocie con la avidez*.

Esta idea sugiere que el odio (como el amor y el conocimiento) es una emoción propia de un psiquismo capaz de relacionarse, de tolerar frustraciones y de crecer aportando nuevos conocimientos, nuevos pensamientos.

En cambio, la intolerancia a la frustración -y, por lo tanto, a la realidad- intensifica estas emociones que ya no pueden ser contenidas por el aparato psíquico y son expulsadas a través de las proyecciones, en especial a través de la identificación proyectiva. La vivencia paranoide que acompaña este cuadro hace imposible el pensamiento, con el estrechamiento del aparato psíquico y la parálisis del crecimiento mental.

El uso excesivo de la identificación proyectiva describe cómo el paciente siente que está rodeado de objetos bizarros compuestos por objetos reales y por fragmentos de su personalidad, entre ellos, su propia capacidad de juicio.

Además de las ideas de Bion sobre la mentalidad grupal o la parte psicótica de la personalidad, este autor revisó el modelo clásico kleiniano, que describía de manera lineal una progresión de lo esquizoparanoide (Ps) a lo depresivo (D).

Bion postuló un equilibrio dinámico entre ambas posiciones que se puede sintetizar en el modelo $Ps \leftrightarrow D$, en el que el crecimiento mental transcurre desde los Ps hacia lo D, como también la disposición de D a desorganizarse de forma pasajera para incorporar experiencias nuevas. Estas experiencias desorganizan parcialmente la posición depresiva lograda que regresa hacia una posición esquizoparanoide con confusión e inseguridad; desde ella, se avanza hacia una nueva posición depresiva que contiene la nueva experiencia y representa el crecimiento mental.

Años más tarde, Britton (2010) retomó esta idea denominando posición postdepresiva al retorno desde lo depresivo a lo Ps acompañado de confusión. Esto significa que la posición depresiva, no es una *posición final*, sino que es un estado abierto a nuevas experiencias, que pueden ser desorganizadoras. Esa *nueva posición esquizoparanoide* producto de la desorganización pasajera de lo depresivo es el punto de partida hacia nuevas posiciones depresivas.

En la sucesión de *posiciones depresivas* $-D, D (n + 1), D (n + 2)-$, las n representan las nuevas experiencias y las sucesivas D expresan la expectativa del crecimiento mental. Pero, para que este modelo funcione, se requiere que el psiquismo tolere la confusión y desorganización pasajera que cuestiona las creencias previas para dar paso a comprensiones nuevas.

En ese artículo, Britton escribía:

Una organización patológica paranoica con todas sus certezas persecutorias puede ser un refugio de los miedos asociados a las incertidumbres asociadas al desarrollo; al igual que la posición maníaca, ofrece una sensación de integración y certeza sobre la base de la negación, la escisión y

la falsa coherencia. En la posición post-depresiva, Ps (n + 1), la ansiedad asociada es de fragmentación y pérdida de sentido. (p. 199)

Una posición depresiva replegada sobre sí misma, sin una apertura hacia nuevas experiencias, conduce al dogmatismo, a la omnisciencia y, en definitiva, a un rechazo de la realidad que, sin ser un rechazo psicótico, distorsiona la realidad y sus inevitables frustraciones.

El repliegue en una creencia del tipo que sea estaría en la base de la idolatría, del dogmatismo y de las distintas formas de fundamentalismo, tan frecuentes en nuestro tiempo.

El estudio de estos procesos llevó a Bion a la exploración de otra forma de la destrucción, esto es, la formación de un tipo de superyó, combinación patológica de omnipotencia y omnisciencia, que interfiere con la creación de pensamientos y el pensar.

La tarea que el bebé enfrenta para aprender de su experiencia (vínculo K) desarrolla su capacidad para dar sentido a las mismas, que son de dos tipos: momentos de disrupción interna por la reaparición de necesidades insatisfechas (desamparo original, hambre, malestar físico), así como disrupciones externas en la relación con el objeto primario (el pecho, la madre).

Para «dar sentido», deberá organizar un pensamiento, que solo es posible si tiene capacidad para tolerar el malestar y la frustración. Si se tolera el dolor mental del encuentro con la percepción, esto dará lugar a la creación de un pensamiento. Si el dolor no se tolera, aparece una desvinculación, un antipensamiento o una experiencia evacuativa.

Es en este sentido que el vínculo K adquiere su propia dimensión y ofrece un nuevo nivel de comprensión. Para el desarrollo del vínculo K, el aparato psíquico debe procesar los impulsos que le llegan, desde el entorno y desde sí mismo, para hacerlos pensables, para almacenarlos o para producir sueños. Esto es lo que Bion denomina función alfa.

La realidad es comprensible hasta el nivel de lo que Bion denomina O, la realidad inaccesible al conocimiento y que indica una falta, una ausencia que debe ser respetada y no cubierta con una saturación de sentido. Cuando la función alfa no se desarrolla, los impactos no son transformados en elementos aptos para el pensamiento o el sueño, sino que son expulsados por proyección como elementos beta.

Aquello que la mente no puede metabolizar se transforma en elementos beta: la mentira, los objetos bizarros, las alucinaciones, el pensamiento concreto, la función alfa que opera en sentido inverso. Lo destructivo aparece en el pensamiento esquizofrénico, en la creación de fetiches, en las perversiones y en otras afecciones basadas en la omnisciencia y omnipotencia que sustituye la verdad psíquica por una afirmación moral. No representan experiencias emocionales, sino su distorsión.

En los párrafos siguientes intentaré esbozar algunos puentes entre algunos rasgos de nuestras sociedades con las ideas psicoanalíticas expuestas.

EL ENTORNO ACTUAL Y LA MANIPULACIÓN DE LAS EMOCIONES

La magnitud de las expresiones de violencia en la vida cotidiana en todo el mundo alcanza dimensiones muy preocupantes. No pretendo explicar estos fenómenos tan complejos, que sobrepasan los límites de un artículo y las posibilidades de una reflexión individual.

Asistimos a cambios de todo tipo que marcan nuestra vida cotidiana en todo los aspectos. La velocidad de las transformaciones alcanza cotas difíciles de concebir hace unas décadas. La tecnología actual realiza, en segundos, cálculos que hasta no hace mucho requerían años. Las migraciones masivas, los progresos en la legislación que dan visibilidad a grupos identitarios que permanecían ocultos, todo esto constituye un campo inabarcable que puede ser vivido como un peligro para la estabilidad emocional.

Desde el psicoanálisis podemos hacer algunas aportaciones, teniendo en cuenta que los factores y las variables que inciden son mucho más amplios, pues convergen muchas disciplinas. Desde el psicoanálisis es legítimo esbozar una perspectiva que confluya con otras disciplinas y ayude al debate sobre este tema.

Desde el punto de vista social y económico, hay dos factores determinantes: por un lado, el aumento de las desigualdades a niveles sin precedentes, y por otro, la ausencia de perspectivas de futuro. Estos dos elementos se combinan para aumentar la frustración y la desesperanza en amplias capas de la población, especialmente en la juventud. De algún modo, con el final del siglo XX colapsan los proyectos que buscaron realizar utopías que habían alentado a la humanidad desde la Ilustración hasta nuestros días.

Nadie niega que el sistema actual de producción y de distribución de las riquezas sea injusto, cuando el 1% de la población mundial concentra enormes riquezas, mientras que el resto padece diferentes niveles de carencias, que en algunas regiones y en muchas capas sociales llega a la miseria extrema.

Los sistemas políticos alternativos se derrumban en buena medida por razones internas y también por la hostilidad de quienes detentan los recursos básicos, privando a la humanidad de expectativas de cambio hacia sistemas más justos. La crisis financiera de 2008 obligó a algunos líderes mundiales, como Sarkozy², a sugerir un cambio de sistema, pero desde entonces nada ha cambiado, sino que la situación ha ido a peor.

Los ascensores sociales, que admitían la esperanza de que los hijos vivieran mejor que los padres, se han paralizado o invertido, y ahora la preocupación de los padres es la evidencia que dejamos a nuestros hijos un mundo más injusto, más desigual, amenazado por tensiones variadas y un cambio climático cada vez menos reversible.

Estas frustraciones y la falta de perspectivas generan un malestar que recuerda el que describió Freud (1930/1975a) a finales de la década de los años treinta del siglo pasado. En esa obra Freud abordó el irremediable antagonismo entre las exigencias pulsionales y las restricciones impuestas por la cultura. El malestar actual incluye ese núcleo descrito por Freud, pero lo desborda por la intensidad de las frustraciones sociales, la falta de perspectivas que incide en manifestaciones de violencia, agresividad e impulsos incontrolados por el fracaso o la destrucción de los medios de contención apropiados.

Los progresos en la legislación permiten que en muchos países se puedan visualizar sectores de la población que habían sido discriminados o escondidos hasta hace poco tiempo. Pero a la vez asistimos a deplorables actitudes de violencia hacia grupos vulnerables, no solo por las condiciones materiales, sino por ser distintos a las normas establecidas: raza, condición sexual, ideas; por ser inmigrantes, discapacitados.

La cantidad de mujeres agredidas hasta la muerte por sus propias parejas, que a veces llegan a la eliminación de los hijos, es uno de los síntomas más insoportables del malestar actual. La agresividad debida a la intole-

2 Ver: Martí Font (26 de septiembre de 2008).

rancia hacia las diferencias sexuales, el racismo, la xenofobia forman parte del escenario cotidiano de nuestras sociedades actuales.

Pero este tema se hace aun más complejo cuando constatamos que la agresión se sostiene e impulsa por los llamados discursos de odio, que tienen como objeto marcar, señalar al diferente, al extranjero, al otro. La terminología jurídica considera «delito de odio» precisamente el discurso dirigido contra poblaciones especialmente vulnerables, la infancia desprotegida, la mujer discriminada por el patriarcalismo o las diferentes orientaciones sexuales víctimas de la intolerancia.

Habría que matizar si tales señalamientos son realmente discursivos, ya que buscan señalar y marcar más que convencer mediante razonamientos y reflexiones. Nos recuerdan las proclamas de Millán Astray (uno de los cabecillas del levantamiento contra la República Española, en 1936) cuando gritó «muera la inteligencia» frente a un atónito Miguel de Unamuno, que respondió con su célebre «Venceréis, mas no convenceréis».

Tanto la miseria como las guerras interminables han impulsado, desde fines del siglo XX y principios del XXI, movimientos migratorios en todo el mundo. Los campamentos de refugiados terminan convertidos en emplazamientos donde se cronifican multitudes, que viven en condiciones miserables y desprovistas de cualquier tipo de asistencia. Desde esos campamentos migran en condiciones infrahumanas, cruzando los mares, arriesgando sus vidas en busca de un destino mejor.

Así la sociedad asiste con horror a la multiplicación de casos insólitos. Violaciones en grupo que se replican de un lugar a otro, como si la exposición pública y la denuncia de los hechos tuvieran un efecto estimulante. Un joven es agredido en La Coruña por su condición sexual y un grupo lo pateaba en la cabeza hasta matarlo a lo largo de 150 metros al grito de «maricón». Ninguno de los agresores tenía antecedentes penales. Hechos similares se suceden en diferentes partes de España, donde resido.

Quienes sobreviven y llegan a destino comienzan otro calvario que depende de la actitud de país receptor. Aun en caso de ser aceptados, deberán enfrentar las acusaciones llenas de odio de ser los causantes de todos los males: robos, violaciones, etc. Es importante constatar que ningún estudio sociológico avala estas acusaciones que solo alimentan el racismo, lo homofobia y la xenofobia.

No obstante, cuando desde las organizaciones sociales se denuncian estos hechos reclamando no solo justicia, sino una reflexión frente a los discursos incitadores, la presidenta de la Comunidad de Madrid, Isabel Díaz Ayuso responde: «“En realidad, la homofobia está en la cabeza de la izquierda, porque la Comunidad es segura, abierta y respetuosa”, ha lanzado Ayuso en su estreno parlamentario del nuevo curso político» (Caballero, 16 de septiembre de 2021, párr. 2).

Además, negar la realidad de las agresiones homófobas para atribuirla a las fantasías de quienes las denuncian es una clara muestra de la incitación al odio mediante el uso de mecanismos propios de la parte psicótica de la personalidad. Se recurre a una construcción que niega la realidad y en la que confluyen las proyecciones para formar un objeto bizarro, figura que se contrapone al pensamiento reflexivo. Lo cito porque me parece una imagen surgida de la realidad cotidiana, que ilustra la formación de objetos bizarros descrita por Bion.

No creo que quienes lanzan estas acusaciones funcionen con una parte psicótica, sino que lo hacen desde la fría racionalidad de sus «asesores». Pero estas proclamas inciden en el funcionamiento primitivo de la población inquieta y angustiada por los hechos terribles que nos ofrecen las pantallas.

Este discurso racional incita la violencia en los destinatarios que pueden reaccionar «viendo» el enemigo allí donde se lo señalan. Estaríamos ante una manipulación perversa, que estimula el odio latente y, al incrementar su violencia, se abre la vía de la proyección.

Fernando Rodríguez Rey es jurista en la fiscalía general del Estado en España y coordina la actuación de todos los fiscales españoles especializados en delitos de odio y discriminación. En una entrevista reciente, contestaba al periodista:

Aunque el primer motivo de delitos de odio sigue siendo el racismo y la xenofobia, el segundo es la orientación sexual y la identidad de género. Las agresiones han crecido, es una tendencia de los últimos años que resulta contradictoria. (Rodríguez Rey, citado en García Bueno, 19 de septiembre de 2021, párr. 3)

Nuestra sociedad es cada vez más compleja y diversa: hay más población migrante, de orígenes dispares, con rasgos faciales distintos; las

orientaciones sexuales son diversas, hay personas que cambian su identidad de género... Y una parte de la población, yo creo que minoritaria, percibe ese mundo cambiante como una amenaza. (párr. 5)

Preocupa especialmente el aumento (y la violencia) de las agresiones homófobas. (párr. 1)

REFLEXIONES FINALES

De manera inevitable estas incitaciones de odio y la intolerancia al diferente alertan frente a la reaparición de tendencias que llevaron en la primera mitad del siglo XX a la instauración de regímenes totalitarios. En uno de sus ensayos, el historiador Enzo Traverso (2020) nos explica, citando a Max Weber (1920/2012), cómo se construyen aparatos burocráticos a través de procesos de *deshumanización*. *Deshumanizar*, según Weber, significa eliminar el amor, el odio y todas las emociones y especialmente los sentimientos irracionales y desprovistos de cálculo en el tratamiento de las tareas administrativas con que la burocracia realiza su tarea específica. La civilización moderna, prosigue Weber, está dominada por la figura del *especialista tan rigurosamente objetivo* como indiferente de los *asuntos humanos*.

Parafraseando las ideas expuestas, ¿no es pertinente preguntarse si la capacidad de *deshumanizar* no es un rasgo específico y siniestro de los humanos? Civilizaciones enteras funcionaron proclamando las libertades, mientras se sostenían en regímenes esclavistas; para ello, se sustentaban en la condición no humana de sus esclavos. El fascismo y el nazismo del siglo XX consideraron no humanos a quienes mandaban a los campos de concentración y exterminio. Las «fábricas de la muerte» reunían los mayores avances de la racionalidad técnica junto con los fines irracionales del exterminio de pueblos enteros.

Al final de la siniestra cadena burocrática, los ejecutores actuaban sin odio, golpeaban y mataban sin odio, como lo testimonia Primo Levi (1947/1987). Pero, antes, fue necesaria una labor penetrante del odio que deshumaniza hasta el punto que después el crimen se ejecuta con indiferencia.

¿Estamos a tiempo de evitar este terrible deslizamiento? ♦

RESUMEN

La violencia que se ejerce contra ciertos grupos sociales debido a su raza, su condición sexual, su nacionalidad se ha extendido por todo el mundo de manera alarmante. Esta violencia, que en ocasiones llega hasta la muerte, es acompañada y estimulada por consignas y proclamas que, en forma de discursos, señalan y marcan al diferente, proyectando odio y agresividad. En este artículo se analiza el panorama histórico y social que caracteriza el mundo actual. El autor recoge ideas de Bion sobre el análisis de grupos y de la parte psicótica de la personalidad para tender puentes que orienten hacia una comprensión psicoanalítica de estos procesos.

Descriptores: ODIO / FRUSTRACIÓN / SUPUESTOS BÁSICOS / EMOCIÓN / INTOLERANCIA / SOCIEDAD / PROYECCIÓN / MENTALIDAD GRUPAL / DISCRIMINACIÓN / VIOLENCIA

Autor-tema: BION, W.

SUMMARY

Violence employed against certain social groups, due to their race, their sexual condition, their nationality has spread out throughout the world in an alarming way. This violence that sometimes goes up to death is accompanied and stimulated by slogans and assertions that, under the form of discursive language, point out and mark those who are different by projecting hatred and aggressiveness. This paper analyses the historical and social panorama that characterizes the current world. The author gathers ideas from Bion on the analysis of groups and the psychotic part of the personality, to build bridges that point towards a psychoanalytic understanding of these processes.

Keywords: HATE / FRUSTRATION / EMOTION / INTOLERANCE / SOCIETY / PROJECTION / GROUP MENTALITY / DISCRIMINATION / VIOLENCE

Authors-subject: BION, W.

BIBLIOGRAFÍA

- Bion, W. R. (1952). Group dynamics: A re-view. *International Journal of Psychoanalysis*, 33, 235-247.
- Bion, W. R. (1957). Differentiation of the psychotic from the non-psychotic personalities. *International Journal of Psychoanalysis*, 38, 266-275.
- Bion, W. R. (1959). Attacks on linking. *International Journal of Psychoanalysis*, 40, 308-315.
- Bion, W. R. (1962). *Learning from experience*. William Heinemann.
- Britton, R. (2010). Developmental uncertainty versus paranoid regression. *Psychoanalytic Review*, 97, 195-206.
- Caballero, F. (16 de septiembre de 2021). Ayuso dice que "la homofobia está en la cabeza de la izquierda" y se compromete a modificar las leyes LGBTI y de género. *El Diario*. https://www.eldiario.es/madrid/ayuso-dice-homofobia-cabeza-izquierda-pide-sanchez-persiga-denuncias-falsas_1_8307538.html
- Freud, S. (1975a). El malestar en la cultura. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 18). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1930).
- Freud, S. (1975b). Pulsiones y destinos de pulsión. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 14). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1915).
- García Bueno, J. (19 de septiembre de 2021). «El discurso del odio genera un clima, es la antesala de las agresiones». *El País*. <https://elpais.com/espana/catalunya/2021-09-19/el-discurso-del-odio-genera-un-clima-es-la-antesala-de-las-agresiones.html>
- Hobsbawm, E. (1994). *Historia del siglo XX*. Crítica.
- Klein, M. (1975). *Envy and gratitude, and Other works, 1946-1963*. Hogarth.
- Marti Font, J. M. (26 de septiembre de 2008). Sarkozy propone refundar sobre bases éticas el capitalismo. *El País*. https://elpais.com/diario/2008/09/26/internacional/1222380007_850215.html
- Nadal, A. (10 de abril de 2013). Thatcher y Hayek: La sociedad no existe. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/2013/04/10/opinion/034a1eco>
- Levi, P. (1987). *Si esto es un hombre*. Círculo de Lectores. (Trabajo original publicado en 1947).
- Traverso, E. (2020). *La historia desgarrada: Ensayo sobre Auschwitz y los intelectuales*. Herder.
- Weber, M. (2012). *Sociología del poder*. Alianza. (Trabajo original publicado en 1920).